

## BITÁCORA DE UN/UNA PSICOMOTRICISTA EN TIEMPOS DE PANDEMIA – JULIO/AGOSTO 2020

**TÍTULO:** “La escritura del cuerpo en tiempo de pandemia”

**AUTORA:** Psicomotricista Patricia Pereyra

Para Foucault el cuerpo es un texto donde se escribe la realidad social. En el contexto actual de pandemia y cuarentena ¿qué podría estarse escribiendo en los cuerpos con una realidad social modificada, pero a su vez amplificada?

El confinamiento en casa, el distanciamiento social (que en realidad es físico), el uso de barbijos, la prohibición de circular, son las normas que se establecieron para prevenir el contagio del Covid-19. Más allá de algunas particularidades la sociedad acató estas normas de regulación y se quedó en casa. Entonces si se disminuye la circulación ¿qué ocurre en el interior de una sociedad? ¿Qué pasa en el adentro de una familia? ¿Qué pasa con la circulación del sujeto? ¿Se produce una obstrucción corporal? ¿O se gira en falso quedándose en el mismo lugar, sin posibilidad de apertura? ¿El encierro implica un cierre?

Tuvimos que cambiar la relación con algunas partes del cuerpo, porque las manos se tienen que lavar más, la cara no se tiene que tocar, la boca y nariz se tienen que cubrir. Hubo que acomodarse a estas nuevas relaciones con la lavandina, las superficies, el jabón, los barbijos, las protecciones del cuerpo. ¿A qué cuerpo protegen estas protecciones? Podríamos decir que al cuerpo biológico y al cuerpo como construcción subjetiva, ¿qué le pasa con el aislamiento, la distancia y esta extrema preocupación en relación al contagio del virus? Por ejemplo ¿qué le pasa a la piel como membrana psíquica que limita el adentro y el afuera? La piel necesita de otra piel, así como las manos necesitan de otras manos para poder armarse como tales Si estos contactos tienen que reducirse lo más que podamos, con la famosa distancia social ¿cómo podemos proteger estas construcciones corporales? ¿Le ocurre algo al rostro si lo empezamos a cubrir y dejamos de tocar? ¿Los gestos de la cara, las sonrisas, las muecas propias de cada uno se seguirán preservando? ¿Toda esa corporalidad que se expresa y se lee en el intercambio con los otros se visibiliza por medio de las redes virtuales?

Si las relaciones con los objetos del adentro se profundizan, ¿qué ocurre con los espacios entre estos? ¿Hay nuevas presentaciones corporales emocionales a partir del confinamiento?

Voy a traer un ejemplo de una escena clínica ocurrida a través de una video- llamada, empezando el mes de abril, una vez que pude acomodarme a la idea de construir otro espacio terapéutico psicomotriz.

La niña a la que voy a llamar *Giuliana* está en tratamiento psicomotriz hace un año, tiene once de edad y muchísimas dificultades en su constitución corporal y subjetiva. Su presentación es absolutamente adhesiva, se pega al cuerpo de otro y cuando se despega lo hace a través del golpe. No se apropió de su cuerpo, pareciera que no sabe que lo tiene, ella se queda fija en las palabras de los otros como rejas por donde no puede salir. Carece de iniciativa y para poder sostenerse en el espacio diario es necesario armarle un cronograma de actividades o planes del día y así soportar la ansiedad. Casi nunca el espacio-tiempo en el que está es el que habita, pregunta constantemente: ¿qué vamos a hacer, que voy a hacer después, de qué tengo ganas ahora? Ella se agarra de los nombres y las palabras pero no le sirve de sostén, más bien queda tomada, fijada, atrapada y no puede jugar a ser tomada, fijada y atrapada, todo pasa con mucha literalidad.

Hablando con la mamá cuenta que Giuliana no se autogestiona nada en este tiempo de cuarentena, que perdió esas pocas cosas que ella hacía con autonomía porque pide que le hagan todo. “Es como que se queda trabada y tiene momentos de angustia y enojo cuando se aburre”. En la segunda video llamada en un momento la niña dice que quiere galletitas, la mamá enseguida responde: ahora te traigo. Entonces pregunto: ¿Giuliana no sabe dónde están las galletitas? Ahh, cierto!! -dice la mamá- y ahí le dice a Giuliana que se las busque. Giuliana se acerca al lugar y dice; “no me animo”, yo digo: -mamá no sabe dónde están las galletitas, se olvidó-; la mamá dice que no se acuerda y rápidamente la niña le pega una patada a la madre, abre la alacena y agarra las galletitas. Luego dice que quiere con manteca, va a la heladera, agarra la manteca y luego el cuchillo y cuando dice que no puede untar la galletita, la mamá le dice que sí, le apoya su mano en su mano, mostrándole, la saca y la niña se unta la galletita con manteca, primero sin fuerza y cuando le digo que aplaste la manteca contra la galletita, Giuliana lo hace y se come la galletita. La mamá contenta le dice- muy bien Giuliana!!- Y yo digo: -qué suerte que vos te acordaste-

¿Qué ocurrió aquí?

Podríamos decir que la niña pudo apropiarse de la funcionalidad de su cuerpo, en esa acción que realizó con el apoyo de su madre y con el apoyo de la video-llamada. Se pudo construir un espacio entre el cuerpo de la madre y el cuerpo de la niña a partir del sostén de la psicomotricista. Lo que hacía que Giuliana se “trabe” al no animarse como ella decía pudo destrabarse porque hubo sostén. Primero la mamá tomó la pregunta de la terapeuta: -¿Giuliana no sabe dónde están las galletitas?- La mamá interrumpe lo que iba a hacer, genera el espacio y lo sostiene con el apoyo de la terapeuta en el teléfono. Giuliana si bien se enoja cuando la madre crea el espacio entre ellas, se rearma y con el sostén de dos apoyos distintos (uno funciona de tercero) puede salir de la especularidad.

Si esto lo relacionamos al concepto de cuerpo-cosa, podemos decir que lo que se produjo a partir de la intervención de la terapeuta, fue el despegue del cuerpo pegamento adherido al cuerpo de la madre. La niña no se apropió de su cuerpo porque está adherida al cuerpo de los otros, esta dificultad se acentuó en la situación de cuarentena. Con la intervención el pegote se cortó con una tijera simbólica en el momento anterior a la patada; ella pega porque se despega. Como la mamá no se angustia con esto pueden seguir despegadas y hacer lo que no se podía hacer. La traba le tomaba el cuerpo y le servía de agarre, pero ese agarre no era simbólico, por eso la trababa y angustiaba.

Volviendo a la idea que plantea Foucault, podemos decir que lo que se escribe en estos cuerpos no tiene espacios, las palabras del texto están juntas, no hay separación y todo está dentro del mismo párrafo. Al evitarse la circulación del sujeto por los espacios del afuera familiar, el de las otras instituciones sociales, puede ocurrir que lo que se esté escribiendo en el encierro tenga características de encimamiento. Uno se pone encima del otro o siente encima a los otros objetos para sentir apoyo, pero esto es un falso sostén, porque aplasta a los sujetos. Cuando uno aplasta pone todo el peso sobre otro, este aplastamiento hace sentir al cuerpo de alguna manera, pero es una encerrona.

El cuerpo encerrado, tomado, trabado, aplastado, angustiado, pegado, guardado por la amenaza del contagio, necesita ser simbolizado por uno primero para ser un texto que pueda leer el Otro después.

Los textos del cuerpo en este momento están confusos, los límites de la hoja están tan marcados que rompieron el papel y lo que hay es escritura sobre la superficie de la escritura. Para leer lo que dice el cuerpo es necesario descifrarlo recortando cada palabra del montón. Descubrir los textos implica retomar la lectura de la escritura anterior y con la escritura nueva escribir la historia que se está contando. Registrar el propio cuerpo afectado en su funcionamiento corporal es una manera de hacer aparecer las primeras palabras.

**PATRICIA ANDREA PEREYRA**

Psicomotricista, Psicóloga Social y Estimuladora Temprana.

Veinte años de experiencia en el campo de la clínica psicomotriz con patologías graves de la subjetivación y en situaciones de vulnerabilidad social en dispositivos de primera infancia.

Hasta el año 2014 parte del Equipo de Intervención Temprana del *Hospital Penna* de la ciudad Autónoma de Buenos Aires, en los servicios de Neonatología y Pediatría.

Docente y coordinadora del Seminario de Investigación Psicosocial, de la Carrera de Psicología Social de la Universidad Madres de Plaza de Mayo.

Actualmente Psicomotricista y terapeuta en intervención temprana con bebés, niños, adolescentes y familias.

Una de las creadoras y directoras del *Equipo locari*, Clínica Interdisciplinaria a través del Juego de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Coordinadora de grupo de estudio sobre clínica de la psicomotricidad con niños.

Autora del libro "El cuerpecosa, el cuerpo en la clínica de la psicomotricidad con niños". Editorial Letra Viva, año 2017.